Naciones Unidas S/PV.6121



Consejo de Seguridad

Sexagésimo cuarto año

Provisional

6121ª sesión

Viernes 8 de mayo de 2009, a las 10.00 horas
Nueva York

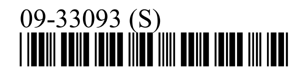
Presidente:	Sr. Churkin	(Federación de Rusia)
Miembros:	Austria	Sr. Mayr-Harting
	Burkina Faso	Sr. Kafando
	China	Sr. La Yifan
	Costa Rica	Sr. Guillermet
	Croacia	Sr. Vilović
	Estados Unidos de América	Sra. DiCarlo
	Francia	Sr. Ripert
	Jamahiriya Árabe Libia	Sr. Shalgham
	Japón	Sr. Takasu
	México	Sr. Heller
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Parham
	Turquía	Sr. İlkin
	Uganda	Sr. Rugunda
	Viet Nam	Sr. Hoang Chi Trung

Orden del día

La situación en el Chad, la República Centroafricana y la subregión

Carta de fecha 6 de mayo de 2009 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Chad ante las Naciones Unidas (S/2009/232)

09-33093 (S)





Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Chad, la República Centroafricana y la subregión

Carta de fecha 6 de mayo de 2009 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Chad ante las Naciones Unidas (S/2009/232)

El Presidente (*habla en ruso*): Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes del Chad y del Sudán en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Allam-mi (Chad) y el Sr. Mohamad (Sudán) toman asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Oficial Encargado del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Dmitry Titov.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Titov a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne en respuesta a una carta de fecha 6 de mayo de 2009 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Chad ante las Naciones Unidas, que figura en el documento S/2009/232.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Dmitry Titov, Oficial Encargado del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, a quien doy la palabra.

Sr. Titov (*habla en inglés*): Los miembros del Consejo recordarán que en la exposición informativa que presentó el 24 de abril el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ante el Consejo (véase S/PV.6111), señalamos a la atención la notable concentración de las Fuerzas Armadas Nacionales del Chad en el Chad oriental, tanto de personal como de equipo, aparentemente en preparación de una incursión rebelde. Entonces, señalamos la existencia de informes sobre una concentración paralela de grupos armados chadianos de la oposición al otro lado de la frontera, en Darfur occidental, en la zona de El Geneina. Si bien esto fue motivo de grave preocupación, dicha concentración no produjo, hasta hace poco, enfrentamientos importantes o incursiones transfronterizas de los grupos armados de oposición.

En la medida de lo posible, las Naciones Unidas aceleraron el despliegue de los tan necesarios contingentes adicionales de las Naciones Unidas a la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT) en la parte oriental del país, con el fin de facilitar el desempeño de su mandato de proteger. Como saben los miembros del Consejo, en el mandato se autoriza a las Naciones Unidas a proteger a los civiles en peligro, facilitar la distribución de asistencia humanitaria y el desplazamiento del personal humanitario, así como proteger al personal y las instalaciones de las Naciones Unidas.

El 26 de abril empezamos a recibir noticias no confirmadas, entre otros por conducto de la MINURCAT, de escaramuzas de poca importancia entre las fuerzas de seguridad del Chad y pequeños grupos de rebeldes de la Unión de Fuerzas de la Resistencia (UFR) en el Chad oriental. Posteriormente, recibimos noticias no confirmadas de ataques aéreos llevados a cabo los días 1º y 2 de mayo por las Fuerzas Armadas Nacionales del Chad contra posiciones rebeldes. Todo ello tuvo lugar cerca de la frontera con el Sudán. En una declaración de fecha 4 de mayo, el Secretario General expresó su profunda preocupación por la concentración y el desplazamiento del ejército y de las fuerzas rebeldes, e instó a los Gobiernos del Chad y del Sudán a hacer todo lo posible por mitigar inmediatamente las tensiones.

El 5 de mayo la MINURCAT pudo confirmar que las Fuerzas Armadas Nacionales del Chad estaban llevando a cabo ataques aéreos, utilizando aviones de combate y helicópteros de ataque, contra una columna rebelde en el Chad oriental en la zona meridional de Goz Beida. Los informes apuntan a la existencia de tres columnas rebeldes principales: dos habían entrado en el Chad oriental, mientras que la tercera se habría mantenido inmóvil al otro lado de la frontera. Hay varios informes sobre el tamaño real de las columnas, pero se cree que cada una de ellas cuenta con un número de vehículos que oscila entre 50 y 100.

Lamentablemente, la situación se recrudeció, y el 6 de mayo el Secretario General se vio obligado a expresar su creciente preocupación y a pedir que se respetara el carácter humanitario de las operaciones de las Naciones Unidas y el de nuestros asociados no gubernamentales en el Chad oriental.

Los días 6 y 7 de mayo seguimos recibiendo información acerca de la MINURCAT acerca de ataques aéreos dirigidos contra la columna rebelde, la cual, al parecer, estaba en un corredor entre Goz Beida y Koukou Angarana y Kerfi en el Chad oriental. Según se informa, los ataques aéreos han provocado grandes pérdidas entre los rebeldes. Sin embargo, por el momento, es difícil calcular el alcance de dichas pérdidas. Tampoco contamos con cálculos del alcance de las pérdidas del ejército del Chad.

Ayer recibimos información acerca de un combate terrestre de gran magnitud entre el ejército del Chad y los rebeldes de la UFR cerca de Am Dam, al norte de Goz Beida en el Chad oriental, que se considera una zona esencial para seguir avanzando hacia las ciudades de Abéché y Nyamena. Según la información recibida hoy, continúan los intensos combates en la zona y hay noticias no confirmadas de las fuerzas armadas del Chad que indican que las Fuerzas reivindican la muerte de 125 rebeldes y soldados y la detención de más de 150 rebeldes.

Mientras tanto, se ha informado de que la segunda columna rebelde se ha dirigido hacia el Sur, a la zona de Tissi, cerca de la frontera con la República Centroafricana, y después hacia el oeste, hacia Am Timan. Carecemos de noticias confirmadas de que esa columna haya participado en ningún combate por el momento.

El deterioro de la situación de seguridad en el Chad oriental ha hecho que los agentes humanitarios, entre ellos tres organismos de las Naciones Unidas y 11 organizaciones no gubernamentales internacionales, hayan trasladado a su personal no esencial de Koukou Angarana a Goz Beida como medida de precaución. Además, algunas organizaciones no gubernamentales internacionales han decidido trasladar a su personal de zonas como Ade y Abéché. A petición del Destacamento Integrado de Seguridad (DIS), la MINURCAT también ha prestado asistencia en el traslado de 25 de sus oficiales en la zona. En total, nuestra Misión ha prestado asistencia en el traslado de casi 100 miembros del personal nacional e internacional, quienes en la actualidad se encuentran bajo la protección del contingente de la MINURCAT.

El Sr. Victor Angelo, jefe de la MINURCAT, viajó a Goz Beida hace dos días para evaluar personalmente la situación en la ciudad y tranquilizar al personal de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales en lo que se refiere a la determinación y la capacidad de la MINURCAT para protegerlos. Además, hace dos días, las Naciones Unidas suspendieron todas sus actividades en varias regiones del Chad oriental, debido al movimiento de los grupos armados de la oposición en esas zonas.

Por el momento, no se ha informado de desplazamientos importantes de la población debido a los combates. Sin embargo, los enfrentamientos han puesto en grave peligro la capacidad de los organismos, los fondos y los programas de las Naciones Unidas y sus asociados de las organizaciones no gubernamentales para prestar asistencia humanitaria.

El 3 de mayo, en Doha, bajo la égida de los Gobiernos de Qatar y de Libia, los Gobiernos del Chad y del Sudán firmaron un nuevo acuerdo bilateral para normalizar las relaciones y negar todo apoyo, en sus respectivos territorios, a los grupos rebeldes que sean hostiles a cualquiera de ellos. Apenas dos días después, el 5 de mayo, un portavoz del Gobierno del Chad acusó al Gobierno del Sudán de enviar elementos armados al Chad oriental, con lo cual se infringía el acuerdo de Doha. Un portavoz del Gobierno del Sudán ha negado esa acusación, indicando que su país ha respetado su compromiso con el acuerdo de Doha.

Por ende, es esencial que ambos Gobiernos cumplan el acuerdo de Doha y los compromisos contraídos en el pasado a fin de evitar nuevas incursiones rebeldes procedentes de cualquiera de los

dos lados de la frontera. Es indispensable también que los grupos armados de la oposición comprendan que los esfuerzos por tomar el poder mediante la fuerza son inaceptables. En ese sentido, opinamos que la presencia actual de los representantes del Movimiento por la Justicia y la Igualdad en Doha para reunirse con representantes del Gobierno del Sudán es un acontecimiento alentador.

Al mismo tiempo, como está empezando la estación de lluvias, es sumamente importante que la comunidad internacional pueda ubicar anticipadamente los suministros y materiales humanitarios fundamentales, sobre todo en las comunidades que quedan aisladas por los caminos inundados e intransitables. Si se deteriora la situación actual, podría posiblemente ponerse en peligro esa labor humanitaria sumamente importante.

Hasta la fecha, la fuerza de la MINURCAT cuenta con 2.396 efectivos, lo que representa el 46% de su fuerza autorizada. La fuerza carece de 14 de los 18 helicópteros militares de uso general y de reconocimiento necesarios para las operaciones de la Misión. Todavía no ha desplegado completamente el batallón ghanés, ni comenzará el despliegue como reserva operacional del batallón nepalés, acantonado en Abéché, hasta junio. Ello dependerá de si esa unidad está o no en condiciones de desplazarse.

Por consiguiente, la fuerza militar de las Naciones Unidas no tiene la capacidad de observar ni de hacer un seguimiento de los incidentes a medida que se producen; tampoco posee la reserva de fuerza con la movilidad necesaria para reforzar los emplazamientos o responder a las nuevas circunstancias. Por tanto, exhortamos al Consejo a que se sume al Secretario General y al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en su llamamiento a los posibles países que aportan contingentes para que proporcionen a la MINURCAT los helicópteros y otros equipos necesarios para que pueda cumplir plenamente su mandato. Mientras tanto, encomiamos al personal civil y uniformado de las Naciones Unidas por los servicios que siguen prestando en el Chad oriental en condiciones extremadamente difíciles.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Titov por su exposición informativa.

Tiene la palabra el representante del Chad.

Sr. Allam-mi (Chad) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de mayo. Deseo también acoger con agrado el informe de la Secretaría y asegurarle que ha recibido toda nuestra atención.

Llegué de Doha, donde una vez más fui demasiado ingenuo al esperar que el régimen de Jartum decidiera poner fin a su agresión contra mi país y, de hecho, a sus intentos subversivos de frustrar nuestra política de consolidación del estado de derecho y la democracia. Por un momento, efectivamente esperaba que se pusiera fin a esos intentos de derrocar a las instituciones legítimas del país e instaurar en Nyamena una autoridad leal a Jartum —Jartum, que espera así beneficiarse de la complicidad de una autoridad de esa índole para seguir cometiendo con impunidad crímenes de lesa humanidad en Darfur.

Sin embargo, en el momento de la conferencia de prensa celebrada después de la firma del acuerdo, una ligera duda sobre la buena fe de Jartum se cruzó por mi mente. De hecho, al responder a la pregunta sobre la presencia de las fuerzas subversivas en el territorio sudanés, el Ministro del Sudán quiso hacer creer que los combatientes del Movimiento por la Justicia y la Igualdad se hallaban en el Chad, citando como ejemplo la presencia en Nyamena, del Sr. Khalil, Jefe de ese movimiento. Sin embargo, con el acuerdo del Sudán, facilitamos una reunión entre el enviado de un gran país y el Sr. Khalil del Movimiento por la Justicia y la Igualdad. Ese enviado ejerció sus buenos oficios para reanudar las conversaciones intersudanesas en Doha, para lograr una cesación del fuego y una solución pacífica de la crisis de Darfur. Logró convencer al Movimiento por la Justicia y la Igualdad de que enviara una delegación a Doha. ¿Acaso cometimos un delito por haber desempeñado nuestro papel de facilitador?

La actitud de Jartum no nos sorprende si analizamos el pasado. Se han firmado acuerdos de paz a nivel de Jefes de Estado —primero en Trípoli (Libia), el 8 de febrero de 2006; en Riad (Arabia Saudita), el 3 de mayo de 2007; y en Dakar (Senegal), el 13 de marzo de 2008— por no mencionar los numerosos comunicados emitidos en el marco de las iniciativas de paz de los países de la subregión o de la Unión Africana bajo los auspicios de nuestro hermano, el Líder Muamar el Gadafi. Una vez concluida la reunión y firmado el acuerdo, antes de que se secara la tinta, ya

sea inmediatamente después, unos días o unas semanas más tarde, fuimos atacados por fuerzas procedentes del Sudán.

En resumen, si a pesar de todos esos acuerdos, la situación continúa empeorando, es porque hay mala voluntad y mala fe. Se tiende a decir que los dos países tienen la culpa, lo que nos parece erróneo. ¿Cómo equiparar al que comenzó la guerra, el agresor, con el que se defiende a sí mismo, la víctima?

Nosotros somos las víctimas de una maquinación maquiavélica del régimen de Jartum, mientras que no hemos dejado de trabajar por la paz en Darfur. Sin embargo, Jartum nos ha acusado injustamente de respaldar la rebelión en Darfur y ha montado una enorme maquinaria de guerra para desestabilizar nuestro país. Hay pruebas de ello. Tenemos pruebas de que, desde principios de 2005, el Sudán ha reclutado, equipado y entrenado una fuerza tribal subversiva contra el Chad. Se trata de combatientes sudaneses, chadianos y de doble nacionalidad, cuyo único objetivo es derrocar a las instituciones legítimas del país. Puso a disposición de esa fuerza, entre otras cosas, vehículos militares Toyota, armas pesadas, existencias de equipos, alimentos y combustible. Además, no ha dejado de tratar de unir a todos esos componentes tribales en un frente común, y puso a disposición de ellos también varios campamentos de entrenamiento militar en Darfur.

Además, el régimen de Jartum aplaudió la deserción de algunos elementos de las Fuerzas Armadas Nacionales del Chad en octubre de 2005 y la deserción de algunos oficiales chadianos en diciembre de 2005. Esos soldados y oficiales fueron reclutados por Jartum, que los puso al frente de su maquinaria de guerra para ocultar su agresión y hacerla parecer un problema entre los propios chadianos.

Esa fuerza subversiva entró en acción el 26 de septiembre de 2005, cuando atacó la aldea chadiana de Moudeina. El 18 de diciembre de 2005 se perpetraron dos ataques de gran escala en Adré. Ese doble ataque contra Adré fue seguido de una gran ofensiva contra varias guarniciones militares chadianas en el Chad oriental y contra un campamento de refugiados sudaneses en territorio chadiano. Sin embargo, los ataques de mayor envergadura fueron los perpetrados el 13 de abril de 2006 y el 2 de febrero de 2008 contra Nyamena, que revelan claramente la intención de Jartum de derrocar a las instituciones del Estado.

En cuanto a lo que ocurre al este de mi país, los miembros estarán de acuerdo conmigo en que tenía razón al decirles en mis comunicaciones anteriores que el estado de derecho y la democracia, que tratamos de consolidar en el Chad, dependen forzosamente de la estabilidad y la paz en el país, y no de las estrategias obscuras de grupos de mercenarios armados a sueldo del Sudán. Estarán de acuerdo en que la instauración de una paz duradera en el Chad depende también, y sobre todo, de la consolidación del estado de derecho democrático del país a través de una aplicación efectiva de las disposiciones del acuerdo político de 13 de agosto de 2007 patrocinado por la comunidad internacional. También estarán de acuerdo en que, como dije, quienes todavía hoy se cualifican indebidamente de oposición armada deben renunciar al uso de la fuerza y regresar al país, de conformidad con el Acuerdo de Sirte de 25 de octubre de 2007, en vez de rechazar ese acuerdo con el pretexto de que es obsoleto, para ayudar así a consolidar el estado de derecho democrático, con el que esperamos que demuestren un compromiso real mediante su adhesión al acuerdo político de 13 de agosto de 2007. No obstante, también subrayé con razón que no debemos ser ilusos, porque sabemos que no tienen la libertad de elegir esta vía, que es contraria a los designios maquiavélicos de sus benefactores.

A pesar de los acuerdos de Doha, sus benefactores les dieron órdenes de entrar en el Chad, y su ejército los apoya para que ataquen al Chad. Los miembros recordarán que destaqué su presencia en el Sudán y que, con arreglo al Acuerdo de Sirte de 25 de octubre de 2007, debían desarmarse y reagruparse allí donde estuvieran emplazados. Por ello, ante el Consejo, acogimos con agrado el último informe del Secretario General al respecto (S/2009/199), en el que se señalaba, en el párrafo 13, que los obligados con Jartum —es el término que utilizamos nosotros— “siguieron consolidando sus fuerzas en Darfur occidental cerca de El Geneina”. En esa misma ocasión, reiteré nuestro compromiso de cumplir con las disposiciones de todos los acuerdos de paz que nos vinculan al Sudán: desde el de Trípoli hasta el de Dakar, pasando por el de Riyadh. Concluí expresando al Consejo nuestra esperanza de que las conversaciones de paz entre el Chad y el Sudán previstas en Doha (Qatar) abrieran el camino hacia una verdadera normalización de nuestras relaciones.

El 5 de mayo, el Gobierno de la República del Chad recordó que había celebrado la firma del acuerdo de Doha sobre la normalización de las relaciones con el Sudán, el enésimo acuerdo, como señalaron irónicamente los observadores entendidos. Confiando en el compromiso de los países mediadores y en la voluntad expresa de aplicar las disposiciones de todos los acuerdos anteriores, el Gobierno de la República del Chad subrayó que esperaba que esta vez sí se reestablecerían la paz y la confianza entre los dos países.

Lamentablemente, el Gobierno del Chad constató amargamente que el régimen de Jartum no ha cambiado ni de intenciones ni de estrategia y que, al firmar el Acuerdo de Doha, ese régimen había actuado con la misma duplicidad que con acuerdos precedentes. Cuando todavía ni siquiera se había secado la tinta del Acuerdo de Doha, el Gobierno del Chad denunció la actitud agresiva del régimen de Jartum, que lanzó contra nuestro país varias columnas armadas a bordo de 350 vehículos. Fueron derrotadas, pero no excluimos la posibilidad de que Jartum repita su agresión. El Gobierno del Chad considera que, al desencadenar esa agresión planeada contra el Chad, el régimen sudanés acaba de renunciar al acuerdo de Doha.

Mediante su declaración, el Gobierno de la República del Chad desea señalar a la atención de la comunidad internacional la mala fe del régimen de Jartum y pedirle que adopte todas las medidas útiles que hagan falta para ayudar al Chad a preservar su estabilidad, su integridad y la seguridad de su población mártir. Por lo tanto, quisiera declarar que, por instrucciones de mi Gobierno, solicité al Consejo de Seguridad que se reuniera urgentemente para examinar la nueva agresión perpetrada por el Sudán contra mi país. Doy las gracias al Consejo por haber escuchado nuestro llamamiento y por haber organizado la presente sesión.

Ya no es secreto para ningún miembro del Consejo de Seguridad aquí presente que la fuerza títere creada, armada, equipada y dirigida por soldados sudaneses y apoyada por la tristemente célebre milicia Janjaweed no ha dejado de atacar a mi país. Como ya he dicho, en el último informe del Secretario General se señalaba la presencia de esa fuerza en la región de El Geneina, en el Sudán. La mediación entre el Chad y el Sudán no puede negarlo, ya que pidió que la reunión de Doha se aplazara y se celebrara el 28 de abril, en vez del 7 de abril como se había previsto anteriormente, a fin de dar al Gobierno sudanés el tiempo necesario para que cumpliera con sus compromisos de conformidad con el Acuerdo de Sirte de 25 de octubre, alejando a sus títeres de la frontera y desarmándolos. En el acuerdo de Doha también se hace alusión a la disposición del Acuerdo de Sirte en la que se pide a las partes que apliquen íntegramente los acuerdos de los que fueron testigos y garantes.

Esta nueva situación, que amenaza peligrosamente la paz y la seguridad de la subregión en general y del Chad en particular, merece una atención urgente del Consejo con miras a adoptar todas las medidas apropiadas para poner fin a las agresiones reiteradas del Sudán contra mi país, que necesita el apoyo de la comunidad internacional para proteger su integridad, su estabilidad y la seguridad de su población. El Consejo de Seguridad ya no debe tolerar más que el Sudán movilice a miles de hombres equipados con centenares de vehículos, a sabiendas del mundo entero, para atacar a mi país. El Consejo debe condenar claramente al régimen de Al-Bashir por sus reiterados actos de agresión, que duran desde hace años, contra mi país, el cual ya ha sufrido demasiado a consecuencia de la guerra y aspira a vivir en paz en un estado de derecho y democracia, por poco que le guste a Jartum.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante del Sudán.

Sr. Mohamad (Sudán) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame expresar nuestra satisfacción por verlo presidir el Consejo de Seguridad como representante de un país conocido por su pleno compromiso con los sólidos principios por los que se rigen las relaciones internacionales y que mantiene relaciones amistosas con mi país. No nos cabe la menor duda de que, gracias a su sabiduría, llevará las deliberaciones del Consejo al éxito al que todos aspiramos. También felicitamos a su predecesor, el Representante Permanente de México, por la aptitud con la que dirigió la labor del Consejo el mes pasado. Además, damos las gracias al representante de la Secretaría por su valiosa exposición informativa de hoy.

Una vez más, al Sudán no le sorprendieron las lágrimas de cocodrilo que el Chad ha derramado ante el Consejo de Seguridad. Nunca nos sorprende que el Chad se apresure a acusar a nuestro país, que no está implicado en los conflictos internos que se han

intensificado entre el Chad y su oposición. Se ha convertido en un método constante y conocido del Gobierno chadiano. No nos sorprende la tendencia del Chad a culpar al Sudán —con estratagemas que ya no engañan a nadie en el mundo— de su propia incapacidad para cumplir con los compromisos asumidos con arreglo a los acuerdos que ha firmado con las facciones chadianas contra el Sudán.

Lo que ocurre en el Chad es un asunto interno que nada tiene que ver con el Sudán. El Sudán ha pedido en varias ocasiones que mecanismos independientes investigaran las acusaciones que había hecho el Chad para ocultar sus fracasos internos y encubrir sus planes de agresión contra el Sudán.

Sin embargo, como es bien sabido, el Chad sigue evitando las reuniones del Grupo de Contacto estipuladas en el Acuerdo de Dakar, y los Estados miembros del Grupo pueden atestiguarlo. Todos vemos con suma claridad que los dirigentes del Chad no tienen voluntad política para ejecutar los acuerdos con el Sudán.

Quisiéramos señalar a la atención que el Chad ha tomado por costumbre encubrir sus actividades delictivas en territorio sudanés planteando una queja tras otra ante el Consejo de Seguridad y multiplicando sus acusaciones falsas cada vez que tiene previsto un acto de agresión contra nuestro país.

Las pruebas son abundantes. Recordemos la agresión lanzada contra Omdurman el 12 de mayo de 2008: unos días antes del ataque, el Chad se quejó al Consejo de Seguridad con el propósito de encubrirla de antemano. Aseguramos al Consejo que estas últimas acusaciones contra el Sudán son otra maniobra evidente y clara para encubrir la intensa agresión que se está produciendo y que llevará a cabo el Movimiento por la Justicia y la Igualdad desde territorio chadiano contra posiciones y emplazamientos de una parte en el Acuerdo de Paz de Darfur.

El Movimiento atacó la zona de Forawiya el 5 de mayo e hizo prisionero al líder de la zona; el 6 de mayo atacó la zona de Abu Kumbra. Ahora mismo, el Movimiento por la Justicia y la Igualdad, que cuenta con el apoyo del Chad, está atacando diversas zonas situadas al este de Djebel Mara y los alrededores de Djebel Moun, gracias al apoyo logístico del Gobierno del Chad. El apoyo consiste en 200 vehículos de tipo Land Cruiser, 22 fusiles de cuatro cañones, 60 fusiles DShK, 150 ametralladoras Karnov y 20 camiones cisterna de gasolina, además de otros tipos de apoyo militar. Gracias al apoyo del Chad, el Movimiento por la Justicia y la Igualdad ha reanudado sus actividades militares en Darfur y además ha sido compensado por el Gobierno del Chad por las pérdidas sufridas durante el ataque a Omdurman.

El Gobierno del Chad ha violado claramente todas las disposiciones pertinentes de los acuerdos al facilitar al Movimiento por la Justicia y la Igualdad la entrada a los campamentos de refugiados del Chad oriental, y en los últimos meses le ha permitido efectuar campañas de reclutamiento entre los refugiados y los desplazados. El Movimiento incluso ha reclutado niños, a los que ha utilizado en sus aventuras irresponsables. Los informes presentados al Consejo por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios demuestran que esa es la situación.

Todos tenemos que reconocer y admitir que nuestro vecino, el Chad, tiene problemas internos complejos que son varios decenios más antiguos que el problema de Darfur y requieren una solución política pacífica y general. Evitar los hechos y acusar a los demás no ayudará a propiciar la paz y la estabilidad que los sudaneses queremos ver cuanto antes, puesto que sabemos que de la estabilidad del Chad también depende la del Sudán.

Por consiguiente, no tiene sentido que el Chad acuse al Sudán de desestabilizarlo, puesto que el propósito de esas acusaciones es encubrir un acto de agresión que se está produciendo ahora y distraer la atención de los verdaderos problemas del Chad. Como bien saben los miembros del Consejo, el Sudán está dispuesto a propiciar la estabilidad en el Chad. Nuestras iniciativas y contribuciones no son en modo alguno pasajeras, puesto que propiciar la estabilidad del Estado vecino es nuestro objetivo estratégico, y le hemos dedicado considerables esfuerzos durante decenios, desde mucho antes que surgiera el problema de Darfur. El Gobierno del Chad sabe perfectamente que el Sudán intentó lograr la reconciliación nacional del Chad durante los decenios de 1970, 1980 y 1990.

El Gobierno del Chad también sabe que, por iniciativa del Gobierno del Sudán y bajo sus auspicios, la reconciliación entre el Gobierno del Chad y la oposición culminó con la firma del Acuerdo de Nyamena, de 14 de mayo de 1993, entre el Frente Nacional del Chad, dirigido por el Sr. Elharith, y el Gobierno del Presidente Idriss Déby. El Gobierno del

Chad sabe perfectamente que el Sudán dirigió una iniciativa de mediación para abordar los problemas surgidos entre el Presidente del Chad, Idriss Déby, y el ex Ministro de Defensa, Abbas Koty. Esa mediación llevó a la conclusión del Acuerdo de Trípoli, de 14 de agosto de 1993, que permitió el regreso al Chad del ex Ministro de Defensa. No obstante, todos sabemos perfectamente que el Chad suele eliminar a sus opositores.

El Chad sabe muy bien que el Sudán dirigió las iniciativas encaminadas a la reconciliación entre el Presidente Idriss Déby y el Grupo del Consejo Nacional de la Reforma. Esa mediación culminó con el Acuerdo de Reconciliación de 1995.

El 22 de octubre de 1997 se celebró en Jartum la reunión de reconciliación entre el Gobierno del Chad y cuatro facciones de la oposición, que culminó con la conclusión del Acuerdo de Jartum entre las partes y el regreso de los partidos de la oposición a Nyamena en un avión sudanés, acompañados por un alto cargo del Sudán. El Gobierno de Idriss Déby sabe que, en julio de 1999, el Sudán encabezó iniciativas de reconciliación entre el Gobierno del Chad y el Movimiento Nacional por la Democracia y el Desarrollo dirigido por Moussa Madela.

Esos no son más que algunos ejemplos de acuerdos de reconciliación propiciados por iniciativa del Sudán, y bajo sus auspicios, antes de que surgiera el problema de Darfur. Sin embargo, hay quienes sostienen que los problemas llegaron al Chad desde Darfur, en lugar de reconocer que el Chad tiene sus propios problemas crónicos y difíciles.

En cuanto al acuerdo entre el Chad y los grupos de la oposición, para el que ha sido clave el papel del Sudán, señalamos como ejemplo la participación del propio Presidente en las iniciativas de reconciliación y mediación que llevaron a la conclusión del Acuerdo de Sirte entre el Gobierno del Chad y las principales facciones de la oposición el 25 de octubre de 2007, bajo los auspicios del Presidente Muamar el-Qadafi de Libia. Durante años, el Sudán ha seguido siendo parte constructiva en todos los esfuerzos, principalmente en las iniciativas bilaterales y de mediación regionales, entre el Presidente Idriss Déby y la oposición del Chad.

Sin duda, es triste que me vea obligado a describir al Consejo los intentos constantes del Chad de socavar los acuerdos alcanzados y con los que el Sudán mantiene su compromiso unilateral. Entre estos acuerdos figuran el Acuerdo de Trípoli, de 8 de febrero de 2006; el Acuerdo Marco de Jartum, de 28 de agosto de 2006; el Acuerdo de Riad, de 3 de mayo de 2007; el Acuerdo de Dakar, de 13 de marzo de 2008, y el reciente Acuerdo de Doha, de 3 de mayo de 2009, que estábamos negociando cuando el Gobierno del Chad y el Movimiento por la Justicia y la Igualdad preparaban su criminal invasión, que se está llevando a cabo ahora y que el Chad intenta encubrir so pretexto de múltiples acusaciones contra el Sudán.

Esperamos que el Chad se concentre en solucionar sus propios problemas internos. Esperamos que ponga fin a sus continuos intentos de desestabilizar el Sudán y prolongar la guerra en Darfur, valiéndose del Movimiento por la Justicia y la Igualdad con ese objetivo, y ponga término a sus flagrantes acusaciones. El Sudán ya tiene suficientes prioridades y retos que encarar, y no ganará nada injiriéndose en los asuntos internos de cualquier otro país, menos aun los del Gobierno del Chad. El Sudán atribuye gran importancia al Chad y sabe que se verá afectado, de manera negativa o positiva, por cualquier acontecimiento que ocurra en el Chad. En vista de los vínculos que nos unen con las tribus y todo el pueblo del Chad, esperamos que el Gobierno de ese país tenga la valentía de hacer frente a sus problemas internos y cumpla sus compromisos en este sentido.

Formular acusaciones contra el Sudán no ayudará al Chad. La comunidad internacional debe reconocer también que el Chad tiene problemas crónicos, que se iniciaron antes de la cuestión de Darfur. El Gobierno del Chad debe reconocer los buenos oficios del Sudán en lugar de hacer acusaciones infundadas. Debe demostrar la voluntad política necesaria para hacer realidad las aspiraciones de ambos pueblos a un entorno estable y seguro, con el cual mi país está comprometido.

El reiterado recurso del Chad al Consejo de Seguridad, con el bien conocido respaldo de un miembro del Consejo, que sólo trata de promover sus propios intereses estratégicos en la región, no redunda en interés del Chad ni de su pueblo, ni contribuye a la estabilidad de estos dos Estados vecinos. Tampoco contribuye a la credibilidad del Consejo de Seguridad.

Si realmente desea ayudar a la hermana República del Chad, el Consejo de Seguridad debe aconsejarle que trate primero de lograr la reconciliación entre su propio pueblo y no soslaye los

mecanismos regionales, como la Comunidad de Estados Sahelosaharianos, que despliega encomiables esfuerzos para consolidar la paz en la región. El Consejo de Seguridad ha venido propiciando un papel más destacado para los acuerdos regionales, y debe plasmar sus palabras en hechos. Por cierto, es extraño que el Chad recurra al Consejo de Seguridad de esta forma, precisamente cuando el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana examina esta cuestión.

Para concluir, deseo asegurar al Consejo que el Sudán está plenamente comprometido con la política de buena vecindad y a aplicar todos los acuerdos concertados entre nuestros dos Estados, en aras de la paz y la estabilidad.

El Presidente (*habla en ruso*): No hay más oradores inscritos en mi lista. De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.55 horas.